

TEMA 4: “Matrimonios sentados a la mesa con Jesús”

Pretendemos:

- Que los esposos se den cuenta de que necesitan la presencia de Jesús en su hogar y que lo inviten a entrar.
- Reconocer la Eucaristía como presencia nupcial y alimento que “abre los ojos” y que estimula a buscar a los demás discípulos para compartir la vida, el amor y la experiencia de Jesús Resucitado.
- Animar a los esposos a hacer algo por recuperar la esperanza y sus frutos: el gozo por vivir, entusiasmo en su estado de vida, ilusiones, capacidad de soñar y hacer proyectos nuevos.

Los seres humanos buscamos siempre relacionarnos con los otros. En la vida diaria vamos tejiendo una red de relaciones que nos definen en un contexto y situación determinada. Cuando las relaciones humanas se fortalecen nace la amistad y, poco a poco, va madurando la intimidad. Los discípulos de Emaús han entablado una relación con su “acompañante anónimo”, han recorrido con Él el camino hacia Emaús; están llegando al final del camino y han crecido en confianza. El peregrino se ha hecho vecino y cercano; han entrado en intimidad y llegan al final de un camino. Hay que decidir: o despedirse de él y que prosiga sólo su camino o, como hacen los discípulos de Emaús, invitarlo a quedarse con ellos. Invitar a una persona a entrar en la casa habla de apertura y hospitalidad, de confianza, de amistad, de gusto por su presencia. Se abren las puertas de la casa a una persona que se ha vuelto significativa, importante, valiosa.

Preguntas:

1.- *¿En su vida matrimonial, cuáles han sido y son los momentos de intimidad que les ayudan a crecer y madurar?*

2.- *¿Dónde ha estado Jesús durante esos momentos?*

3.- *¿Por qué caemos en la superficialidad y nos cuesta profundizar en las relaciones humanas?*

Los discípulos de Emaús han probado la dulzura y suavidad de las palabras de Jesús; se percatan de que Jesús, no sólo es un conocedor de las Escrituras, sino que, con sus palabras, deja en ellos mucha esperanza; sus palabras les hicieron arder el corazón. Durante el camino han entrado en el fuego del amor, han degustado las delicias de la salvación, han visto destellos de la gloria de Dios. Por eso los discípulos no quieren que el forastero se vaya.

Lectura: Lc. 24, 28-32.

“Al llegar al pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo: -Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo. Y

entró para quedarse con ellos. Cuando estaban sentados a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro: -¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?''.

Parece que Jesús se despide, como que va más lejos y seguirá su camino. ¿Por qué lo hace? Está provocando a los discípulos para que tomen una decisión: ¿Quieren más de lo que han probado o con eso se conforman?

Jesús nos invita a decidir, nos deja en libertad. Él hace como que va más adelante, como que pasa de largo. Claro que quiere quedarse, pero a la fuerza no. Él necesita que lo invitemos; la iniciativa deberá ser nuestra.

''Jesús no se impone, aunque se proponga siempre a sí mismo. El nos deja libres. ¡Nada resulta tan fácil como obrar cual si no le hubiéramos encontrado, como si no le hubiéramos oído, como si no lo hubiéramos reconocido! Dios es humilde. Dios está en medio de nosotros como uno que sirve. Dios se propone. Dios es un compañero fiel, y, en cierto aspecto, silencioso. No hace más que murmurar, y resulta fácil tapar su voz. Todos nosotros tenemos el terrible poder de obligar a Dios a callarse'' (Descalzo: 2001).

Está cayendo la tarde, está empezando a anochecer y los discípulos no quieren regresar a las tinieblas. Han vislumbrado la luz, no quieren regresar a vivir en penumbras. Necesitan que Jesús se quede, y le insisten; casi lo obligan a entrar en su casa. Dice Ignacio Domínguez que la insistencia de los discípulos es con *''mucha fuerza, vehemencia, impetuosidad. No era un simple cumplido para quedar bien, no era una mera cortesía con el caminante; era una necesidad del alma que estaba ardiendo de amor''*. Si los discípulos han experimentado que les *''arde''* el corazón, intuyen que el caminante puede ofrecerles mucho más.

Que importante es poder probar el amor que viene de Dios, porque entonces se querrá profundizar ese amor, tratar en intimidad con quien sabemos que nos ama, como decía Santa Teresa. Es como en el matrimonio, cuando los esposos han experimentado el amor verdadero, ya no pueden vivir sin él y siempre buscan cómo crecer en él.

La vida del matrimonio y la familia necesita ser fortalecida por la presencia de Jesús. La situación apresurada en la que vivimos no nos deja tiempo para ver a Jesús que pasa por nuestras casas y por nuestra vida y sigue de largo. Estamos tan distraídos, absortos y es hasta probable que aún no hayamos probado su presencia y su amor, por eso no arde nuestro corazón. Corremos el riesgo de volver a la tristeza, a la rutina, a abandonar nuestra vocación. Hace falta insistirle una y otra vez: ¡Quédate Señor! Entra en nuestra casa. Ante la insistencia, dice Domínguez, el corazón de Jesucristo ardía infinitamente más que el de los discípulos.

Jesús y los discípulos se encuentran al caer la tarde, hora de entrar en el hogar, hora de entrar en la intimidad. Después de haber caminado durante el día, es hora del

encuentro cercano, de recuperar las fuerzas. Al caer la tarde es la hora de encontrarnos con la familia, de sentarnos a la mesa, de fortalecer los lazos que nos unen. Los dos de Emaús ya sienten al caminante como uno de su familia y lo hacen entrar a casa para que se quede con ellos.

Actualmente al caer la tarde, cuando se oscurece, para muchos es la hora de salir rumbo a la diversión o de entrar en casa y encerrarse en su propia soledad, con su televisor. Los discípulos de Emaús invitan a Jesús y Él entra en la casa; lo pasan a la mesa, van a compartir el alimento. Jesús entró para quedarse con ellos. Qué emoción debieron experimentar los discípulos; le ceden el lugar de honor en la mesa.

Jesús entra para quedarse y la casa queda llena de su gloria. En la escena se puede respirar una gran expectación. Los discípulos siguen disfrutando la presencia del caminante, ahora convertido en huésped. Jesús se hace huésped del hombre, de lo humano. *“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn 1, 14).

El Verbo eterno se hace huésped, asume la naturaleza humana, para llenarla de su luz, de su paz y de su amor. Es un huésped solidario con el hombre, su presencia viene a manifestar la plenitud de lo humano. *“La primera casa, cuyas puertas ha de abrir el hombre, es su propio corazón, su alma, su palabra, su sonrisa, su mirada...”*. Ser hospitalarios es darse, abrirse más que dar cosas materiales.

En la intimidad de la casa, alrededor de la mesa es donde nos hacemos solidarios. En la vida familiar, sentarse a la mesa para compartir el pan ha de ser en un momento de vida. No sólo están juntos para comer, y llenar el estómago sino para darle significado al camino del día, a los problemas y a las dificultades que han experimentado. Es sentándonos a la mesa que podemos sanar las heridas y corregir los errores. En la mesa familiar se hace la familia y se fortalecen los lazos de fraternidad. En la mesa nos hacemos hermanos. Es en la mesa donde *“se abren los ojos”*.

Jesús tomó pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Parece que la escena del jueves santo se hace presente de nuevo a la vista de los discípulos. Es ahí donde sus ojos se llenaron de luz y lo reconocieron. Jesús toma pan y lo transforma. Así como Jesús toma pan en sus manos necesitamos que nos tome a nosotros en sus manos y nos bendiga, que la bendición de Dios nos haga alimento para el otro, que aprendamos a darnos y a dar luz en la vida del otro.

Sentados a la mesa, mirándose a los ojos, en la calma de la tarde es donde se reconoce al otro. A los discípulos de Emaús se les abrieron los ojos y lo reconocieron al partir el pan. La escena y las palabras son un recuerdo reciente de los hechos acontecidos el jueves. Sentados a la mesa eucarística el caminar adquiere sentido, las palabras se iluminan. Es el momento de contemplar gozosos, de abrir los ojos para reconocer el Resucitado. *“No conoce bien a Cristo quien simplemente lo escucha y lo lee; es necesario comerle, alimentarse de su Cuerpo y de su Sangre. Sólo en esa dimensión eucarística llega a su perfección el conocimiento del Señor”* (Dom. La Eucaristía es la

fuente de vida que nutre y fortalece la fe; es el remanso en el caminar de la vida para reparar las fuerzas. Es en la Eucaristía donde todo se transforma en vida y salvación y donde es posible reconocer verdaderamente al Señor.

El hombre de hoy necesita contemplar el misterio de Dios cercano a nosotros, el Dios que ha entrado a nuestra casa. El matrimonio requiere de la presencia de Jesús para hacer de su casa un hogar santo, una Iglesia doméstica. Los esposos necesitan sentarse a la mesa con Jesús Eucaristía, para contarle la vida, para escucharlo, para alimentarse de Él y recuperar las fuerzas, las ilusiones, las ganas de vivir.

El hombre de hoy necesita contemplar el misterio de Dios cercano a nosotros, el Dios que ha entrado a nuestra casa. El matrimonio requiere de la presencia de Jesús para hacer de su casa un hogar santo, una Iglesia doméstica. Los matrimonios hoy tienen necesidad de sentarse a la mesa con Jesús eucaristía, para contarle la vida, para escucharlo, para alimentarse de Él y recuperar las fuerzas, las ilusiones, las ganas de vivir.

En la Eucaristía se comprende el valor de la donación, de la cruz y de la muerte como principio de vida. En la Eucaristía pueden reconocer al Resucitado y reconocerse mutuamente. Ahí se nos abren los ojos para comprender todo lo que ha pasado y poder recuperar la alegría y el gozo de la salvación. En la Eucaristía arde el corazón de amor.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué necesitamos hacer para que Jesús se quede en nuestra casa y no pase de largo?*
- 2.- ¿Cómo podemos mejorar nuestra participación en la Eucaristía –sobre todo la del día domingo-, ya sea como esposo, y como familia?*
- 3.- ¿Qué podemos hacer para que nuestro matrimonio y nuestra familia sean más eucarísticos?*